

OBSERVATORIO GLOBAL **MANUEL CASTELLS**

## ¿Presidente Kerry?

John F. Kerry se perfila como el candidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos el próximo noviembre. Su holgada victoria esta semana en las primarias de Virginia y Tennessee demuestra que también puede recabar apoyos en el sur, algo esencial para un yanqui que tiene que superar los prejuicios históricos regionales en un área del país convertida en el actual bastión conservador. Más aún: todas las encuestas señalan una ligera ventaja de Kerry sobre Bush si la elección presidencial tuviera lugar en este momento.

Aún queda una eternidad para esa votación y puede pasar de todo en este mundo revuelto. Entre otras cosas, la obsesión de George W. Bush siempre ha sido no repetir la odisea de su padre: ganar la guerra del Golfo y perder la reelección. Por eso, y porque se consideran inmersos en una cruzada, George W. Bush y su círculo íntimo están dispuestos a todo (y enfatizo el todo) para ganar esta elección.

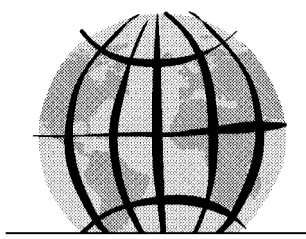
Sin embargo, el simple hecho de que se plantee en este momento la posibilidad de derrotar a Bush es un cambio radical con respecto a lo que se preveía hace pocos meses. Esa transformación de la opinión política tiene que ver con las características del candidato Kerry, con el proceso de las primarias y con lo que está pasando en Estados Unidos.

Bush quiso hacer de la seguridad nacional y de la guerra de Iraq el tema decisivo de la elección, para obviar los graves problemas sociales y la incertidumbre económica que caracterizan la situación en el país. En un principio, todos los candidatos menos Dean se colocaron en la defensiva, aceptando de entrada lo justo de la guerra de Iraq. Pero la crítica directa y valiente de Dean contra la guerra obtuvo el apoyo de una mayoría de electores demócratas, haciendo evolucionar a todos los candidatos hacia posiciones contrarias al unilateralismo norteamericano. Con excepción de Lieberman, que, en consecuencia, tuvo que retirarse en seguida. A partir de ahí, la cuestión planteada en la opinión es cómo combinar esa crítica a la guerra con un patriotismo por encima de toda sospecha. Kerry tiene en ese senti-

do una larga trayectoria que mostrar. Teniente en combate en Vietnam, fue un líder admirado por sus soldados y recibió las más altas condecoraciones. Pero mientras estaba en el frente, escribía cartas personales (conocidas sólo hace unos meses) en las que se mostraba disconforme con la guerra. Y al regresar a Estados Unidos testificó ante el Senado, con su uniforme y sus medallas, contra la guerra de Vietnam.

Ya político en activo, se opuso en 1991 a la guerra del Golfo. En cambio, apoyó inicialmente la guerra de Iraq, probablemente pensando en sus ambiciones presidenciales. Pero esa ambigüedad no se ha percibido como puro oportunismo (como en el caso de Clark), sino que está enraizada en una larga trayectoria de una actitud patriótica razonable, es decir, al servicio de una causa justa. O al menos así lo argumenta y así parece ser recibido su mensaje. Guerra sí, pero sólo cuando es necesaria y con el apoyo multilateral de la ONU y los países democráticos. Por tanto, la principal línea argumental de Bush ha sido puesta en cuestión a partir del momento en que la ocupación de Iraq se hace costosa y absurda y conforme se revela la gran mentira con la que se llevó al país a la guerra. Más aún cuando es ahora Bush el que tiene que empezar a responder a preguntas sobre su servicio militar. Resulta que este gran patriota hizo su servicio militar según los archivos de la Guardia Nacional, pero los comandantes de las bases en donde estaba asignado en los años 1971-72 no recuerdan su presencia. Bush podría haber caído en la propia trampa de la imagen guerrera que quiso proyectar (pilotando aviones de combate bajo las cámaras) y que resulta ser de cartón piedra. Kerry en cambio aparece, cual personaje de Clint Eastwood, como el verdadero héroe, que sólo pelea cuando hace falta, pero entonces es decisivo.

¿El resto del programa electoral? Kerry es un demócrata moderado, muy en la línea de Clinton. Bajar impuestos sí, pero no a los ricos. Mejorar la cobertura sanitaria, pero sin seguro público universal. Restablecer algunos de los programas sociales eliminados por Bush. Invertir en educación. Apoyar los derechos civiles, en pri-



**PARECE SER LA alternativa a un mundo dominado por Bush, Blair, Aznar y Berlusconi. Figuras luminarias que se van difuminando**

mer lugar los de las mujeres. En política económica, globalización temperada, es decir, incremento de la internacionalización de la economía pero con proteccionismo cuando haga falta, impulsando la noción de estándares universales de derechos laborales y de protección medioambiental. Lo que, en la práctica, favorece a los trabajadores americanos frente a la competición global. Muy "tercera vía", como pueden ver, como la de Blair antes de que éste se hiciera cruzado de Bush y le empezara a crecer la nariz. Pero, en realidad, las encuestas demuestran en todos los países que casi nadie lee los programas electorales, ni tan siquiera en parte. Se enteran de los temas por los titulares de los medios de comunicación. Lo que cuenta son las imágenes. Y las imágenes se construyen y difunden con dinero. Y ahí Kerry es fuerte. Tiene una fortuna personal considerable. Pero sobre todo está casado en segundas nupcias con la señora Heinz, cuyo primer marido, republicano de pro, era nada menos que el magnate de la salsa ketchup y otros condimentos alimenticios. De modo que ella tiene un peculio estimado en 500 millones de dólares. Y aunque la ley no le permite financiar la campaña de su marido, dinero llama a dinero, por lo que entre el éxito en las primarias y la solvencia de los Kerry, es muy posible que dispongan de fondos suficientes para enfrentarse con los 200 millones de dólares con los que George W. Bush cuenta para su campaña.

Kerry es un hombre de temple. Hace unos meses fue operado con éxito de un cáncer de próstata con el que se enfrentó sin pestañear. Curiosamente, lo que podrían ser problemas de salud que complicaran su carrera política se ha convertido en un factor de humanidad que lo acerca a la gente. También es un político relativamente limpio (todo lo limpio que se puede ser en política) y un hombre de familia. Ya tendrá tiempo y ocasiones para pervertirse. Pero, de momento, parece ser la alternativa, hace poco impensable, a un mundo dominado por los Bush, Blair, Aznar y Berlusconi. Figuras luminarias que se van difuminando con el paso acelerado de la historia que vivimos.

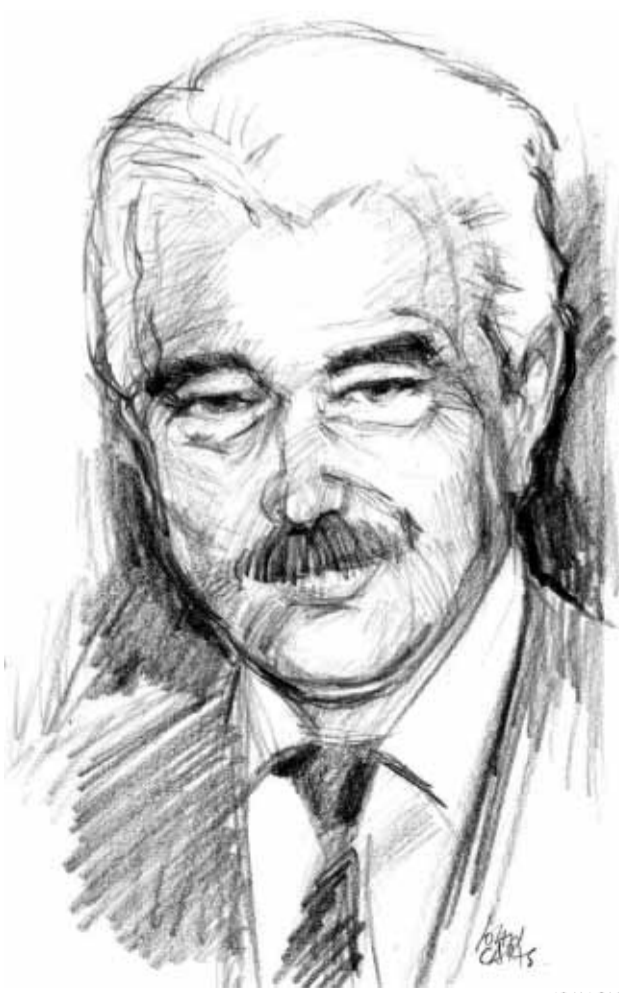
XAVIER RUBERT DE VENTÓS

## Desde Chiapas con temor

Sigo en San Cristóbal de las Casas, donde me llegan tambores lejanos de lo que ha ocurrido en Catalunya el día 27: una situación que no puedo, sin más, calibrar, aunque sí puedo expresar la tristeza y la alegría que espontáneamente me produce. Tristeza y alegría, he de reconocerlo, que quizá tienen más que ver con mis particulares creencias y esperanzas políticas que con los mismos protagonistas del caso.

La tristeza primero. Yo estaba ilusionado con el plan, liderado por Carod, de ampliar y normalizar su proyecto independentista no sólo entre los convencidos de siempre, sino también entre el cinturón industrial y el suburbio burgués, entre los antiguos inmigrantes y actuales castellanohablantes... Para abrir así el abanico había puesto sordina al lenguaje de una mítica o vernácula identidad catalana para reivindicar nada más pero nada menos que la ciudadanía catalana: algo con menos lastre sentimental pero mucho más radical y de mayor calado.

En el epílogo a su libro "Una altra Catalunya" yo me felicité –y le felicité– por esa nueva orientación. Una orientación –helas– a la que parece haber renunciado al proponer su candidatura a las próximas elecciones como un plebiscito para defender "las esencias patrias" dirigido, en franca contradicción con su reciente trayectoria, a lo más fundamentalista, "esencial" "puro" y "radical" (o simplemente a lo más resentido) de nuestro electorado. Quizás ha sido una buena salida personal –tal vez la única–, pero me temo que no la mejor para Esquerra. Y aunque no soy un buen adivino,



JOAN CASAS

me temo que ni la tendencia a cerrar filas y "fer pinya" frente las agresiones de que ha sido objeto va a paliar el efecto negativo de este cambio de registro.

En cualquier caso, no hay duda de que

ETA está más interesada en mantener la tensión que en encontrar una solución. De ahí que, sin escrúpulo alguno, pueda utilizar a las personas que, ingenuas o no, tratan de superar el "impasse". No tienen escrúpulos en matar; ¿cómo van a tenerlos para liarla cuando les conviene, reforzando de paso a su "íntimo enemigo" del Partido Popular? Yo mismo tuve que huir a Francia en 1975, cuando a ETA le convino soplar mi nombre a la policía como responsable de haber ayudado al transporte de un herido.

He comenzado con la tristeza, y ahora viene la alegría. La alegría por cómo se ha manifestado la capacidad, las convicciones, la decisión, la entereza, la serenidad y los arrestos de Pasqual Maragall frente a las presiones de uno u otro signo: frente a la estrategia del partido gobernante en España, frente a la histeria del otro, y frente a los atisbos de reacciones contrarias –y simétricas– desde Catalunya. La verdad, yo había expresado más de una vez mis dudas sobre la existencia de un "espacio" en el que Pasqual Maragall pudiera desarrollar una política que ni fuera sucursalista ni continuara basándose, como decía F. Ovejero, "en la perpetua insatisfacción como nutriente estratégico". Pues bien, ahí está para refutarme la respuesta de Pasqual Maragall y José Montilla a los aspavientos de Madrid: ni se "cesa" a Josep Lluís Carod-Rovira, ni se niega su "buena voluntad", ni se rechaza por principio que pueda volver como conseller, ni se quiebra el tripartito... Carod-Rovira reconoce que fue "un grave error", y se pacta su dimisión escalonada. El tiempo, el modo –y los modos– con

que se produce el acuerdo me parecen tan precisos como escrupulosos y cabales. ¿O acaso había que hacerle tanto caso a José Luis Rodríguez Zapatero como para no hacer lo que debía por el hecho de que aquél lo hubiera reclamado?

Una cosa sí había yo anticipado. Y es esta: que cuando Maragall estuviera en el Palau de la Generalitat y los socialistas españoles en Ferraz, la situación sería muy distinta de cuando ellos estaban en la Moncloa y el PSC en su sede de la calle Nicaragua. Hoy la situación se ha invertido, y creo que la actuación

**MARAGALL TIENE**

**ahora la autoridad moral**

**para responder con fuerza y**

**serenidad a toda interferencia**

**que de Madrid nos llegue**

de Maragall estos días servirá para ir visualizando el cambio.

Sé que el asunto no ha terminado, pero en mí quizás descomedido entusiasmo me atrevería a comparar de algún modo al 27-E de Maragall con el 23-F del Rey, cuando éste adquirió una legitimidad que le ponía por encima de las condiciones y dependencias de las que podía considerarse aún rehén. En Madrid saben que Maragall se ha dirigido siempre a España con cordialidad y sin segundas intenciones. Es esto mismo lo que le puede dotar ahora de la autoridad moral para responder con fuerza y serenidad a toda reticencia o interferencia que de allí nos llegue. Yo no lo creía posible; hoy empiezo a creerlo. ●